# VIVIR SEGURAS

ENTORNOS LIBRES DE VIOLENCIAS DE GÉNERO

**Karen Meléndez** dice que le gusta todo tipo de música, aunque tiene una canción favorita: la Canción Sin Miedo, ese himno feminista que la mexicana Vivir Quintana le regaló a quienes luchan por una vida libre de violencias.

Nació hace 36 años en Santa Bárbara, en el estado de Barinas, Venezuela, pero tuvo que migrar a Colombia en 2019 con las manos vacías y tres hijos a su cargo. Se instaló en Arauca llena de temores, como tantas otras refugiadas y migrantes venezolanas. *"Todas las migrantes llegamos con miedo a otro país. Nos vulneran nuestros derechos, nos meten terror de que tú no puedes aquí denunciar, que tú no eres escuchada, vete para tu país...cosas así nos dicen"*, asegura.

Conoce tan bien los temores que la atravesaron a su llegada, que entiende mejor que nadie a cada mujer que llega buscando ayuda en el grupo de lideresas al que pertenece y que tiene por nombre ***MLES: Mujeres libres, empoderadas y sororas***. Desde principios de 2020 se unieron varias mujeres migrantes para orientar a las recién llegadas y apoyarse entre todas ante casos de violencias basadas en género. Como dice, *"nosotras llegamos con los ojos vendados, con el miedo de no saber si nuestros hijos tendrán derechos. Yo les voy explicando, les mostramos rutas de atención para una vida libre de violencia y cosas así, y ellas se llenan de alegría, de confianza y me llaman. Yo no soy psicóloga, pero les menciono a dónde ir y ha sido muy satisfactorio poder ayudar a esas mujeres"*.

La violencia experimentada por mujeres venezolanas en Colombia es particularmente alta si se compara con la proporción frente al resto de la población, y si se considera el subregistro que suele ocurrir en poblaciones que tienen pocas garantías para acceder a rutas de denuncia. De acuerdo con el Observatorio Nacional de Violencias de Género, del Ministerio de Salud, los casos de violencia basada en género pasaron de 166 en 2017, a 2,430 en 2018 y 4,165 en 2020. Recientemente, la ONG Observatorio Colombiano de Feminicidios, indicó que de mayo a agosto 2022 se han reportado 30 casos de feminicidio de mujeres venezolanas migrantes y refugiadas.

Las zonas de frontera son en la actualidad escenarios de confrontación y violencia generalizada contra la población civil. *"En Arauca siempre va a haber peligro – dice Karen. Uno, es zona fronteriza, se presta para muchas cosas; dos, están los grupos armados. Gracias a las ONG que han entrado ya se ha minimizado un poco, pero Arauca es fuerte, muy fuerte"*.

UNFPA

Fondo de Población
de las Naciones Unidas

Arauca es uno de los departamentos más afectados por las disputas territoriales de grupos armados al margen de la ley en la zona. De hecho, los primeros días de 2022 fueron vividos en medio de un paro armado. Ante un escenario de tanto riesgo, Karen es consciente de que su trabajo debe hacerse con cuidado: *"A principio de año, como estaban peleándose el territorio, cuando nos íbamos a reunir teníamos que llevar las camisetas en nuestros bolsos, no andar uniformadas ni nada de* ***mujeres libres contra la violencia****, eso no"*.

Las violencias que enfrentan las mujeres migrantes y refugiadas en entornos urbanos como el de Arauca son múltiples. Karen resalta situaciones de violencia psicológica, física, sexual y casos de trata de personas, sobre todo de adolescentes, donde ella y sus compañeras hacen todo lo posible por evitar que se las lleven los grupos armados. *"Yo diría que aquí hay todo tipo de abuso. De noche no se puede dejar a las niñas, incluso hay que estar pendientes de la salida de los colegios, porque se han llevado adolescentes, sea para reclutamiento, sea para prostitución, sea para llevárselas para otro lado. Se han enfocado mucho en este sector, todo lo que es frontera. Les ofrecen dinero, mandan mensajes que van a pagar más"*. La vulnerabilidad de estas niñas, adolescentes y mujeres las pone en mayor riesgo de sufrir violencia. Con una gran dependencia económica, y en muchos casos sin redes de apoyo, es común que terminen atrapadas en relaciones violentas, sea con sus parejas o con terceros, en redes de trata de personas, y en el caso de las niñas y adolescentes, en matrimonios infantiles y uniones tempranas y forzadas.

La falta de regularización del estatus migratorio propicia escenarios aún más peligrosos. En estas condiciones, sus derechos se encuentran en gran riesgo, especialmente los derechos sexuales y reproductivos. Karen considera que contar con información y acceder a rutas de denuncia seguras, son las principales necesidades en esta zona fronteriza urbana para las mujeres que llegan a Colombia. Para ella, el desconocimiento de estas mujeres sobre sus derechos tiene que ver con lo poco que se mencionan estos temas en su país: *"hay falta de información. Muchas llegamos de forma irregular por el río o por trochas sin orientación y en Venezuela no existe esto de los derechos"*, dice.

En medio de estos altos niveles de vulnerabilidad, la búsqueda de dinero para cubrir las necesidades básicas las arroja a situaciones donde el abuso es frecuente. En contextos donde prevalece el sexo por supervivencia, el trabajo doméstico o el trabajo como meseras, recicladoras y vendedoras ambulantes, muchas se ven expuestas al acoso sexual y al chantaje tan solo por ser migrantes y vivir una constante sexualización de sus cuerpos que muchos aprovechan al reconocer sus estados de mayor necesidad.

Mientras sonríe, cuenta que se han tomado el atrevimiento de ir de casa en casa llevando información relacionada con los derechos de las mujeres. A pie, en botas de caucho, con lluvia, de noche y hasta donde estén otras mujeres, llegan a contarles sobre las rutas de atención en caso de abuso. Carga para todos lados una cartilla que recibió en algún taller sobre el derecho a una vida libre de violencias. Incluso la llevó un día hasta Venezuela cuando visitó a su familia, y así pudo explicarle a su mamá y a su abuela que el hecho de que su hermano fuera gay, no era un problema ni un pecado. *"Se las leí, se los dije con calma. Mi abuela lloró, mi mamá también y mi hermano me abrazó y me dijo que muchas gracias"*.

A pesar de los riesgos a los que sabe que se expone, Karen se siente orgullosa del trabajo que hace, pero cree que se puede hacer mucho más. La difusión de información en las calles, en las redes sociales o en la radio sigue siendo necesario y las instituciones deben insistir en la prevención de todas estas formas de violencia. Ahora que su comunidad la reconoce como una mujer incansable que lucha no solo por su familia sino por la de muchas, dice que muchos la miran y le dicen, "Oye, Karen, ¿cómo te identificas?". Y ella sin dudarlo responde: *guerrera y fuerte*.

— Laura Vásquez Roa
Antropológa y periodista feminista.

VIVIR SEGURAS
ENTORNOS LIBRES DE VIOLENCIAS DE GÉNERO